

También ellos influyen en la vida del Educador/a



Soy Irene Sánchez Andrés de 26 años. Valladolid. Trabajadora Social.

Desde siempre educadora de Infancia, juventud, mujeres y con mayores.

En la actualidad, Coordinadora del Programa de Atención Humanitaria a Inmigrantes de la Entidad ACCEM.

A lo largo de mi vida, tanto profesional como de estudiante, he trabajado con distintos colectivos, infancia, mayores, mujeres y en la actualidad con inmigrantes. Todos los sectores y proyectos de intervención son diferentes, todos tienen unas características que les hacen especiales y que en la mayoría de los casos la labor del educador va más allá de ocho horas de trabajo. Siempre tiene un punto vocacional que repercute en tu interés y motivación para trabajar con personas con problemas.

Además, el trabajar con otras personas implica el entrar en sus vidas y ayudar a resolver los problemas de diferente índole. Pero, al igual que el educador influye en sus vidas, también ellos influyen en la vida del educador. No puedes dejar que sus problemas te absorban, pero sí que pueden condicionar la forma de ver la

vida y sus problemas. Yo lo he podido comprobar de forma muy clara en el programa en el que actualmente estoy trabajando. Es un programa muy especial, con numerosas peculiaridades. Me gustaría destacar por una parte, la intensidad con la que se trabaja debido a la escasa duración del mismo, porque si pretendes realizar una intervención integral, debes condensarlo lo máximo posible, tanto en actividades, como conversaciones, actitudes, ... Y, por otra parte, los usuarios del proyecto; como ya he dicho antes, tienen edades comprendidas entre 18 y 35 años, proceden de países subsaharianos y acaban de llegar a la península. Tanto su cultura como la experiencia vivida durante los últimos meses, unido a sus esperanzas de vivir en un mundo mejor, resultan muy interesantes y enriquecedoras.

Uno de los ejemplos más claros se manifiesta a la hora de realizar una de las actividades que consiste en mostrarles dónde está el supermercado con el fin de que ellos puedan gestionar su dinero y preparar su propia comida para así fomentar la autonomía personal durante la estancia en nuestro centro. Sin embargo, con algo con lo que no contábamos, era con que algunos de ellos nunca habían ido a un supermercado y no comprendían cómo se realizaba el proceso de comprar cualquier producto.

Creo que debemos observar, reflexionar y ser conscientes de que trabajamos con personas de otras culturas y nunca hay que dar nada por sentado. En ocasiones, se tiende a tener una visión etnocéntrica que nos impide ver más allá y ayudar a estas personas.